

El anhelo de las estrellas

Sólo debía subir a la superficie una vez al año, pero no era algo que le agradase en absoluto. Aunque reunirse con su dios le inspiraba y le daba fuerzas, el inhóspito paraje que le rodeaba cada vez que ascendía le hacía preguntarse sobre el propósito de su existencia. El ritual era una contradicción en sí mismo: contemplar la Fuente de Toda Vida significaba estar rodeado de la nada. Cada vez que planteaba esta cuestión a los Sabios le despedían sin más que vagas alusiones a Sus Insondables Designios.

No obstante, si quería vivir, debía hacerlo. Trepó por las rocas por las que miles de antepasados habían ascendido, y cuando llegó arriba, siguió subiendo por la ladera de la Colina Sagrada hasta alcanzar la cima. Allí extendió su cuerpo y dejó que su dios, El Gran Círculo Luminoso, le colmase de Su Calor y Su Energía. Era en esos instantes de paz y quietud cuando conseguía reencontrarse consigo mismo y pensaba en todo aquello que podía regir su ser.

Cuando se sintió lleno decidió que era el momento de volver a su hogar. Pero conforme descendía por la Colina, observó un destello a lo lejos. Impelido por su propia curiosidad, se acercó y constató que fuera lo que fuese, llevaba tiempo enterrado. Cuando por fin pudo liberar el extraño objeto pensó en la posibilidad de que fuese una señal del Ser Supremo, una respuesta a sus preguntas...

Continuó investigándolo: su estructura le recordaba a algo. Si lo había visto alguna vez, estaba desde luego profundamente enterrado en su memoria... Y por fin le vino a la mente. Sus sospechas se vieron confirmadas cuando vio la inscripción de extraños símbolos: "MARS SCIENCE LABORATORY – CURIOSITY - NASA". Le invadió la desazón y la desesperanza: sólo eran los Humanos intentando otra vez encontrarles.

Contempló el firmamento. El Creador ya se había marchado, dando paso a un límpido cielo estrellado. Aquel planeta a lo lejos, el planeta al cual los Humanos llamaban Tierra, estaba más cerca del Fuego Eterno. Los había observado, así que sabía que sus anhelos no eran muy distintos de los suyos.

Y por ello se dijo que algún día viajaría allí en busca de las respuestas que sabía que jamás obtendría en su propio hogar.